



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Creen los cristianos en 3 dioses?



CONTENIDO

Alguien llama a la puerta 2

¿Qué importancia tiene la enseñanza del concepto «tres en uno»? 4

¿Cuál es la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? 6

El Padre como Dios 8

El Hijo como Dios 8

El Espíritu Santo como Dios 19

¿Creen los cristianos en tres dioses o en uno solo? 21

Preguntas que la gente se hace 23

¿Cuál es la diferencia? 30

Conociendo a Dios 32

¿CREEN LOS CRISTIANOS EN TRES DIOSES?

Grupos religiosos como los Musulmanes, los Judíos, los Testigos de Jehová y los Mormones sostienen que sí. Insisten en que la doctrina cristiana ortodoxa de la Trinidad no es bíblica y que es un asunto heredado del politeísmo de las mitologías griegas y romanas. ¿Es verdad eso? ¿O acaso creer en un Dios trino es fundamental para la fe bíblica?

Para contestar estas preguntas, el editor de investigación en jefe de la Clase Bíblica Radial, señor Herb Vander Lugt, ha escrito las siguientes páginas para mostrar lo que la Biblia dice acerca de la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es nuestra oración que este librito le ayude a ver por qué los seguidores de Cristo creen en un Dios trino y por qué la doctrina de la Trinidad tiene tanta importancia.

Martin R. De Haan II

Título del Original: *Do Christians Believe in Three Gods?*

Foto de la cubierta: Roger Markham Smith/TSW

Las citas de las Escrituras provienen de La Biblia de Las Américas © 1986,1995,1997 by The Lockman Foundation.
© 1996,2007,2009 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN: 978-1-58424-479-0

SPANISH

Printed in USA

ALGUIEN LLAMA A LA PUERTA

Son las 10:15 de la mañana del sábado. Un fin de semana que empieza lento bosteza una vez más. Las secciones del periódico tratan de entablar una conversación con una cafetera que está medio vacía. Una libreta de cheques casi sobregirada espera que se hagan las cuentas. Los platos del desayuno yacen sobre el mostrador de la cocina. Entonces el timbre de la puerta te recuerda que le debes dos meses de noticias al muchacho que reparte los periódicos.

Al abrir la puerta, dos jóvenes vestidos con camisas blancas y corbatas te saludan con una sonrisa. Nunca antes los has visto, pero los reconoces a ellos y a su maletín. Otros miembros de su fe te han visitado en el pasado. Esperas que estos dos te hagan preguntas similares acerca

de tus intereses espirituales. Amablemente, tratarán de darte panfletos que enlazan nuestros problemas sociales con una crisis espiritual nacional. Están buscando personas que estén dispuestas a estudiar la Biblia con ellos.

No los invitas a pasar, pero se te hace difícil pedirles que se vayan. Sientes que se han ganado algunos minutos de tu tiempo por el solo hecho de estar dispuestos a pararse en tu puerta. Te preguntas si tú estarías dispuesto a hacer algo así por tu propia fe. ¿Te atreverías a llamar a la puerta de extraños para hablarles del futuro, de Dios y sus vidas?

Estos miembros de una fe diferente a la tuya están haciendo eso. Estos visitantes tan formales tienen un mensaje de advertencia acerca de las personas comunes y corrientes que asisten a la iglesia. Dicen que pueden demostrarte en tu propia Biblia que mucho de lo que creen las personas que asisten a las iglesias es, en

realidad, contrario a la Biblia. Los cristianos, dicen ellos, han creído una mentira.

Tomemos, por ejemplo, la doctrina de la iglesia sobre la Trinidad, te dicen. Los cristianos adoran a un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo. Sin embargo, Moisés, el gran dador de la ley respetado por judíos, cristianos y musulmanes por igual, declaró que hay solamente un Dios al escribir: «Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza» (Deuteronomio 6:4,5).

¿Cómo pueden los cristianos decir ser fieles a Moisés y a las bases del Antiguo Testamento y al mismo tiempo adorar a tres personas distintas que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? Te preguntan: ¿es posible que creas en una doctrina que viola la enseñanza más básica de la Biblia? ¿Es posible que, sin

saberlo, hayas aceptado una enseñanza que ponga en peligro tu relación con Dios?

Los visitantes que están en tu puerta no son los únicos que tienen esa convicción antitrinitaria. Junto a ellos están los Judíos, los Musulmanes, y varias voces que citan la Biblia y que insisten en que cualquiera que cree en la Trinidad ha violado la sagrada «Shema» hebrea, que recitan dos veces al día los judíos devotos, y que dice así: «Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es».

Los grupos antitrinitarios sostienen que, cuando decimos que Dios existe en tres personas, estamos en realidad estableciendo tres dioses. Declaran que la palabra «trinidad» no aparece en las Sagradas Escrituras, y en eso tienen razón. Pero prosiguen diciendo que esta idea de «tres en uno» fue introducida en el cristianismo por el paganismo griego y romano.

¿Hay alguna posibilidad de que tengan razón? ¿Existe evidencia de que esta enseñanza haya tenido su origen en el paganismo? ¿Es bíblica la doctrina del Dios trino?

¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE LA ENSEÑANZA DEL CONCEPTO «TRES EN UNO»?

Los que se oponen a la enseñanza de la Trinidad hacen afirmaciones muy serias. Insisten en que todo el que cree en un Dios trino viola el primer mandamiento de Moisés, en el cual el Señor dice: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20:2,3). Sin embargo,

los teólogos de la iglesia también han hecho serias afirmaciones por muchos siglos en apoyo a la Trinidad. Esta doctrina, según los padres de la iglesia, no es un asunto de filosofía pagana. No es politeísta. No es un asunto de semántica. Según los teólogos de la iglesia, el hecho de que el único Dios verdadero y Altísimo existe en tres personas es una enseñanza bíblica de mucha importancia.

Católicos, protestantes y ortodoxos concuerdan en que la enseñanza del Nuevo Testamento de un Dios trino es una doctrina firmemente cimentada en las Escrituras y no en la filosofía. Todos están de acuerdo en que la Trinidad nos muestra hasta qué punto la propia existencia de Dios está arraigada en el gozo de una eterna relación. La Trinidad de Dios nos muestra la eterna realidad de Su amor y el enorme precio que Dios pagó cuando dio a Su Hijo como sacrificio

por nuestros pecados. La Trinidad de Dios muestra que nuestras relaciones son importantes para un Dios, en quien la relación y el amor son fundamentales a Su existencia. Un Dios trino nos da ejemplo de Aquel que existe no simplemente como uno, sino en el gozo inefable y la creatividad de una relación perfectamente compartida contrariamente a los muchos dioses guerreros de las religiones paganas, y opuesto a nuestra propia historia de relaciones rotas, este Dios siempre es uno en mente, corazón y acción.

Todas las principales ramas del cristianismo también concuerdan en que un Dios trino es consistente con el rastro de la evidencia veterotestamentaria para la misma doctrina. El Antiguo Testamento hace fuertes alusiones que aunque Dios es uno, no es un ser solitario. Los escritores del Antiguo Testamento usan frecuentemente un lenguaje

que nos hace pensar en una pluralidad dentro de esta unidad.

...el hecho de que el único Dios verdadero y Altísimo existe en tres personas es una enseñanza bíblica de mucha importancia.

Por ejemplo, la palabra que se traduce por «Dios» alrededor de unas 2.570 veces en el Antiguo Testamento es «Elohim», un término plural. En todos los casos, menos en cinco, se refiere claramente a aquel Dios que es Creador, Sustentador y Amo de todo.

Dios algunas veces usó un pronombre plural cuando hablaba de Sí mismo. Por ejemplo, dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra

semejanza» (Génesis 1:26). Posteriormente, después que Adán y Eva habían comido del árbol prohibido, Dios dice: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal» (Génesis 3:22).

Cuando Moisés declaró que Dios es uno (Deuteronomio 6:4), usó la misma palabra que había empleado para describir la relación de «una sola carne» entre un hombre y su esposa (Génesis 2:24). La palabra «uno» en Deuteronomio 6:4 permite definitivamente la idea de una pluralidad de personas, dentro de la unidad de la Deidad.

Por lo tanto, ambos testamentos nos dan razones para creer que uno puede ser más que uno. El hecho de que esto esté más allá de nuestra capacidad para entender completamente no es razón para rechazarlo, sino para tratar de entender lo más posible estudiando lo que Dios ha revelado.

¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO?

Algunos cristianos han intentado explicar la Trinidad, sugiriendo que Dios tiene tres maneras diferentes de revelarse a nosotros. A veces se presenta como Padre, a veces como Hijo, y a veces como Espíritu Santo.

La explicación de un Dios en tres papeles distintos podría tener más peso si no fuese por la evidencia de la pluralidad que hay dentro de la unidad que ya hemos planteado. Puesto que el Antiguo Testamento revela a un Dios que dice: «hagamos al hombre a nuestra imagen», es mucho más fácil para nosotros entender el sentido de relación, sumisión, amor y lealtad que las Escrituras describen que existe entre

el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Nuevo Testamento no nos muestra estas tres personas por separado, sino en un profundo sentido de unidad. Representa a las tres en una relación de unidad y de amor mutuo, y hacia nosotros también.

La relación neotestamentaria entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo refuta la conclusión de que solamente el Padre debe ser considerado como el único Dios verdadero y Altísimo. Aunque es comprensible que algunos traten de proteger la exclusividad de Dios considerando al Hijo y al Espíritu seres o fuerzas inferiores, esa conclusión no es válida.

El Antiguo Testamento establece claramente que el único Dios verdadero de la Biblia es un Dios celoso. Es un Dios que, según el profeta Isaías, no le dará Su gloria a otro (Isaías 48:9-11).

Sin embargo, el Dios del Nuevo Testamento enlaza Su propio nombre en la designación triple de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es igualmente importante que el Nuevo Testamento nos muestre que el Padre hace que nuestra relación con Él dependa de nuestra relación con el Hijo y nuestra relación con el Hijo depende de nuestra relación con el Espíritu Santo. Este Dios comparte ciertamente Su gloria entre las tres personas de la «Trinidad», quienes, a su vez, ofrecen Su amor a todos los que acepten el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Para ver cómo la gloria de un Dios celoso se comparte en esta unidad de personas, examinaremos en forma sintética a cada persona de esta deidad, tal como lo describe la Biblia.

EL PADRE COMO DIOS

Entre los que reconocen la autoridad de la Biblia, algunos dudan de la plena deidad del Padre. De maneras distintas, el Padre se revela como el Dios personal de la creación. Las Escrituras muestran a Dios como el Padre de la nación de Israel (Deuteronomio 32:6; Isaías 1:2; Oseas 11:1; Malaquías 2:10). Jesús llamó Padre a Dios (Juan 5:17,18) y nos enseñó a orar así: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mateo 6:9).



Nos mandó que fuéramos al Padre en Su nombre (Juan 16:23). Afirmó que tanto Él como Su Padre pronto

enviarían un Consolador a Sus discípulos (Juan 15:26).

De estos pasajes se desprende claramente que el Padre es Dios. Dios es el Padre. El apóstol Pablo se refirió a Él como el «Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda consolación» (2 Corintios 1:3). Sin embargo, lo importante acerca de la revelación del Padre sobre Sí mismo es que Él hizo que nuestra relación con Él dependa de nuestra relación con Su único Hijo.

EL HIJO COMO DIOS

Los escritores neotestamentarios se refieren una y otra vez a Jesucristo como el Hijo de Dios. Pero, ¿qué significa este título?

Los Testigos de Jehová usan esta expresión para decir que Él era un hijo de Dios, muy parecido a los ángeles y a otros seres humanos. Creen que Jesús era el arcángel Miguel en forma humana.



Los líderes actuales del judaísmo dicen que Jesús fue un gran profeta, pero nada más. Los musulmanes tienen la misma opinión. Suzanne Haneef, una musulmana actual muy culta, señala que el Corán honra a Jesús, enseñando que nació sin el agente de un padre humano, y que fue un gran profeta. Pero insiste en que el libro sagrado del Islam «sostiene enfáticamente un pasaje tras otro que Jesús no es el Hijo de Dios, ...que esa noción tiene mucho más en común con las mitologías paganas en las cuales los 'dioses' engendraban hijos semidivinos con mujeres humanas que con una religión verdadera procedente

de Dios» (*What Everyone Should Know About Islam and Muslims*. Haneef, 1979, Kazi Publications, Chicago).

Sin embargo, el Nuevo Testamento enseña que Jesucristo es el «unigénito» (ver página 24) Hijo de Dios (Juan 1:14, 18; 3:16,18; 1 Juan 4:9). Las Escrituras describen a Cristo compartiendo la gloria de un Dios celoso que, a través de Moisés, insistió en que nadie merecía ser adorado sino sólo Dios mismo. Este Dios comparte Su amor con los ángeles y con los mortales. Pero con Cristo, el Hijo, comparte Su gloria.

Para ver hasta dónde comparte el Hijo la gloria del Padre, consideremos la evidencia de las palabras de Cristo, el testimonio de los apóstoles, las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento, y las declaraciones de los padres de la Iglesia.

Las palabras de Jesús. Los cuatro evangelios

registran muchas de las palabras que Jesús habló durante Su ministerio terrenal. Aunque no creyésemos en la inspiración del Nuevo Testamento, tendríamos una buena razón para aceptar como exacto lo que ellos escribieron. Tenemos poderosas evidencias de que Mateo, Marcos y Lucas fueron escritos mucho antes del año 70 d. C. Y aunque el evangelio de Juan no fue escrito hasta alrededor del año 90 d. C., la evidencia es poderosa de que pertenece al apóstol Juan, quien estuvo físicamente con Jesús durante todo Su ministerio terrenal. Los apóstoles indudablemente repitieron a menudo las palabras de Cristo, mientras empezaban a proclamar el evangelio. Las palabras de Jesús nos dicen que Él definitivamente afirmaba ser Dios. Examinaremos únicamente dos de las tremendas declaraciones que Jesús hizo acerca de sí mismo.

En Juan 8:58, hallamos la afirmación de Cristo refiriendo que nunca tuvo comienzo. Puesto que sólo Dios es eterno, esto equivale a una declaración de deidad. A un grupo de líderes religiosos hostiles, les dijo: «En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy». Nótese que Jesús no dijo: «Antes de que Abraham naciese nació Yo». Dijo: «antes que Abraham naciera, yo soy». Abraham nació dentro del marco del tiempo. Jesús dijo que Su propia existencia trasciende el tiempo. Siempre ha existido. No tuvo principio.

**[...] antes
que Abraham
naciera, yo soy**
—Jesús (Juan 8:58)

Aunque esta declaración de que nunca tuvo principio es más que suficiente para

establecer la deidad de Cristo, algunos estudiosos de la Biblia ven algo más en esa afirmación. Dicen que Jesucristo declaró ser el «YO SOY» de Éxodo 3:14. Aunque esto es discutible, el mismo hecho de que Jesucristo haya dicho que nunca tuvo principio es suficiente para establecer la afirmación de que es Dios.

La segunda declaración de Cristo, en la cual se llama a Sí mismo Dios, se halla en Juan 10:30. Mientras asistía a la fiesta de la dedicación en Jerusalén, dijo: «Yo y el Padre somos uno». Los líderes religiosos reconocieron que se estaba haciendo Dios cuando hizo esta aclaración. Comenzaron a tirarle piedras y a decir que lo hacían debido a la «blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios» (Juan 10:33). Ellos comprendieron las palabras de nuestro Señor mejor que los Testigos de Jehová de hoy.

Se dieron cuenta perfectamente de que estaba diciendo más que si un hombre dijese: «Mi esposa y yo somos uno». Este esposo estaría diciendo simplemente que él y su esposa son uno en sus deseos, planes o ambiciones. Jesús, obviamente, quiso decir más que eso. Estaba diciendo que Él y el Padre son uno en esencia. Los judíos sabían que Jesús afirmaba ser Dios.

Jesús se veía claramente a Sí mismo como el Hijo de Dios. Se veía como la Deidad.

El testimonio de los apóstoles. Los hombres que escribieron el Nuevo Testamento tampoco tuvieron dudas acerca de la deidad de Jesucristo. Algunos de ellos recordaron aquel día cuando su amigo Tomás vio al Cristo resucitado y exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!» (Juan 20:28). Esa no era una expresión de sorpresa, como cuando decimos «¡Ay Dios mío!», tan oída hoy en día. Ningún judío del primer siglo

usaba el nombre de Dios de esa forma. Los apóstoles recordaban muy bien que Jesús aceptó esta designación de deidad.

***En el principio existía
el Verbo, y el Verbo
estaba con Dios,
y el Verbo era Dios.***

—Juan 1:1

Cuando el apóstol Juan, que estaba presente en aquella ocasión, empezó su evangelio, lo hizo de la siguiente forma:

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios (Juan 1:1).

Procedió a declarar que este Verbo se hizo un humano, que reflejaba la gloria de Dios. (Véase el versículo 14). La expresión del versículo 1, «y el Verbo era Dios», es tan clara que casi todos los estudiosos de

la Biblia la consideran una declaración de que Jesucristo es Dios. Sin embargo, los Testigos de Jehová no están de acuerdo. Argumentan que la última frase de Juan 1:1 debería leerse: «Y el verbo era un dios». Señalan que la palabra Dios no tiene el artículo definido. No dice: «y el Verbo era el Dios».

Su observación no es incorrecta, pero no tienen razón cuando concluyen que eso no atribuye deidad a Jesucristo. Robertson, Wescott, Morris y otros eruditos respetables nos dicen que Juan tenía una buena razón para omitir el artículo allí. Si hubiese escrito: «Y el Verbo era el Dios», hubiese negado la distinción entre el Padre y el Hijo —este fue un error que cometió un hombre llamado Sabelio, que fue rechazado por los padres de la Iglesia.

Si Juan hubiese querido decir que Jesús era una deidad menor, hubiese usado la palabra griega «Theios»

en lugar de «Theos». Morris dice: «Esta palabra estaba disponible y se halla en el Nuevo Testamento (ej., Hechos 17:29; 2 Pedro 1:3)».

Más aún, el contexto indica claramente que el Verbo es Dios, no meramente cuasi-deidad, un ser más o menos entre Dios y los seres creados. El Verbo existía en el principio (Juan 1:2). El Verbo participó en la creación de todo (v.3). Posee una vida que es única —una vida no creada que era Suya desde la eternidad y que es la fuente de luz espiritual (v.4).

Es claro que la traducción de Juan 1:1 es correcta: «y el Verbo era Dios». Incluso el orden de las palabras en el griego, el uso de «Theos» en lugar de «Theios», y el contexto concluyen con esa traducción.

Adicionalmente del testimonio de Juan de que Jesucristo es Dios, encontramos declaraciones más claras en los escritos de Pablo al respecto. Pablo dijo que nosotros, como cristianos,

estamos «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús» (Tito 2:13). Nótese que es «nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús». No «nuestro gran Dios y el Salvador Cristo Jesús». Pablo no puso ningún artículo delante de la palabra *Salvador*, es evidente que veía a Jesucristo como nuestro gran Dios.

***Aguardando
la esperanza
bienaventurada y
la manifestación
de la gloria de
nuestro gran Dios y
Salvador Cristo Jesús***

—Tito 2:13

El apóstol Pedro usó una construcción griega parecida cuando se dirigió a sus lectores como «[...] a los que

han recibido una fe como la nuestra, mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo» (2 Pedro 1:1).

*Pero del Hijo dice:
TU TRONO, OH DIOS,
ES POR LOS SIGLOS
DEL LOS SIGLOS [...]*
—Hebreos 1:8

En Hebreos 1:8,10, encontramos que el autor cita varios versículos del Antiguo Testamento que se refieren claramente a Dios y los aplica a Jesucristo. «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre» (Salmo 45:6). «Desde la antigüedad tú fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos» (Salmo 102:25).

El autor de esta epístola, instruido cabalmente en las Escrituras del Antiguo Testamento y, por lo tanto, en el monoteísmo estricto, no

tuvo problemas en declarar la absoluta deidad de Jesucristo. Identificó a Cristo como «Dios» y «Señor».

Las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento. Incluso las escrituras del Antiguo Testamento, muypreciadas por muchos judíos, declararon la deidad del Mesías venidero con una claridad meridiana. Una de las profecías más extraordinarias en ese sentido es Isaías 9:6:

*Porque un niño nos
ha nacido, un hijo nos ha
sido dado, y la soberanía
reposará sobre sus hombros;
y se llamará su nombre
Admirable Consejero,
Dios Poderoso, Padre
Eterno, Príncipe de Paz.*

Dos de estos nombres, dados al Mesías que había de venir, expresan innegablemente Su deidad. «Dios fuerte» y «Padre eterno». Los Testigos de Jehová traducen la primera expresión «un dios fuerte», pero no son consistentes.

Encuentran la misma expresión hebrea en Isaías 10:21, donde tienen que admitir que se refiere a Jehová, el Dios de Israel. Por lo tanto, la frase «Dios fuerte» es, como lo encontramos aquí, una clara declaración de la deidad del Mesías.

*Porque un niño
nos ha nacido, un hijo
nos ha sido dado, y
la soberanía reposará
sobre sus hombros; y
se llamará su nombre
Admirable Consejero,
Dios Poderoso,
Padre Eterno,
Príncipe de Paz.*

—Isaías 9:6

El nombre «Padre eterno» puede traducirse «Padre de la eternidad». Pero no importa cuál escojamos. Ambos expresan deidad. Puesto

que sólo Dios es eterno, sólo a Dios se le puede dar el nombre «Padre de la eternidad». El profeta declaró que este título le pertenece al «niño» y al «hijo» que había de venir como el Mesías.

Las declaraciones de los padres de la iglesia. Los primeros padres de la Iglesia lucharon para encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta: ¿Quién es el Hijo? Sabían que las Escrituras le atribuían deidad. Además, vieron en las Escrituras evidencia de que era verdaderamente humano. Pero no sabían exactamente cómo se mezclaba lo humano y lo divino en una persona. Algunos hacían tanto énfasis en Su deidad, que tendían a negar Su verdadera humanidad. Otros erraban en la dirección contraria.

Por último, un hombre llamado Arrio apareció con una enseñanza que negaba de hecho la deidad de Cristo. Arrio decía que antes de que Jesús viniese a nuestro

mundo, a través de la virgen María, preexistió como el primero y más sublime de todos los seres creados. Esta negación de la deidad de nuestro Señor, aunque fomentada por algunos líderes prominentes de la época, simplemente no pudo sostenerse ante un estudio bíblico serio. Poco a poco, los eruditos cuidadosos que trabajaron con la información bíblica concluyeron que Jesucristo es del todo humano y del todo Dios. Más aún, dijeron que estas dos naturalezas —la humana y la divina— estaban unidas en una sola persona. El credo de Atanasio dice así:

Veneramos a un solo Dios en la Trinidad, ...sin confundir las personas ni separar las sustancias.... Así Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es (también) el Espíritu Santo; y, sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios. El resultado es que, con

muy pocas excepciones, los cristianos de todas las edades han afirmado la deidad de Jesucristo, tal como lo expresa el Credo de Atanasio. Las grandes divisiones que surgieron de la Iglesia original, como la católica romana, ortodoxa, protestante, bautista y pentecostal, están de acuerdo en este punto. La gran mayoría de aquellos que dicen ser fieles a Jesucristo profesa que Él es tanto Dios y hombre en una sola persona.

El hecho de que Jesús era completamente humano se revela claramente en la Biblia. Nació como bebé, creció y aprendió como los otros muchachos, (Lucas 2:40,52), era el hijo de un carpintero de Nazaret (Marcos 6:3), se cansaba como todos nosotros, (Juan 4:6), incluso admitió que había algunas cosas que no sabía (Mateo 24:36) y en la noche anterior a su crucifixión tuvo temor de la terrible experiencia

que estaba ante él (Mateo 26:36-46). No obstante, la Biblia también enseña que Jesús es totalmente Dios.

Los padres de la Iglesia no podían explicar cómo Jesús pudo vivir como un ser humano genuino, mientras seguía siendo Dios (ni tampoco nosotros). Sin embargo, todos damos gracias por la luz que arrojó el apóstol Pablo sobre este problema en el bien conocido pasaje acerca de Jesús despojándose a sí mismo de Su gloria eterna:

Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:5-11).

Jesús, renunció a la gloria que poseía como Dios, para ser nuestro Salvador.

Mirando retrospectivamente a Cristo en Su glorioso estado, antes de que se encarnara, el apóstol dijo: «aunque existía en forma de Dios» (v.6). Usó la palabra griega «morphe», que se traduce «en forma», para establecer claramente que la gloria exterior que tenía en los cielos reflejaba Su ser esencial. «En forma» Él es Dios.

El apóstol prosiguió diciendo que Jesús «no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse» (v.6). Jesús renunció a la gloria

que poseía como Dios para poder llegar a ser un miembro de la familia humana y ser nuestro Salvador.

La frase «se despojó a sí mismo» en el texto griego significa literalmente «se vació». ¿De qué se vació cuando se hizo miembro de la familia humana? ¡No de Su deidad! Siguió siendo Dios. De lo que se vació fue de la gloria que poseía y se colocó en una relación dependiente con el Padre y con el Espíritu Santo. Por lo tanto, aunque seguía siendo Dios, se hizo verdaderamente hombre. Jesús tenía que ser miembro de nuestra raza para ser un sustituto adecuado en la cruz. Esto explica el hecho de que dependía del Espíritu de Dios, de la misma manera que Él espera que Sus seguidores también dependan del Espíritu Santo. Estaba «lleno del Espíritu Santo» cuando fue al desierto para ser tentado por Satanás (Lucas 4:1). Echó fuera demonios «por el Espíritu

de Dios» (Mateo 12:28). Aunque Jesús siguió siendo Dios, voluntariamente vivió con las limitaciones de nuestra humanidad.

En este sentido, no podríamos comprender cabalmente la relación de las naturalezas humana y divina de nuestro Señor mientras vivió aquí en el estado de humillación. Sin embargo, las Escrituras afirman claramente que, aunque era Dios, fue en Su condición elemental de hombre que enfrentó las pruebas, los problemas y el dolor de la cruz —incluso la cruz.

Este es el Hijo con quien el Padre compartió Su gloria. Este es el Hijo, identificado tan estrechamente con Dios, que el Padre hace que nuestra relación con Él dependa de nuestra relación con su Hijo.

Sin embargo, nuestra relación con el Dios trino no acaba ahí. De la misma manera en que el Padre hizo nuestra relación con Él dependiente de nuestra

relación con el Hijo, así el Hijo ha hecho nuestra relación con Él dependiente de nuestra relación con el Espíritu Santo. Como el Padre comparte Su gloria con el Hijo, así el Hijo comparte Su gloria con el Espíritu Santo.

EL ESPÍRITU SANTO COMO DIOS

Algunos que afirman estudiar la Biblia no creen que el Espíritu Santo es Dios. Un escritor de los Testigos de Jehová afirma: «El Espíritu Santo es una fuerza controlada que Jehová Dios usa para lograr una variedad de propósitos. Hasta cierto punto, se puede comparar con la electricidad, una fuerza que se puede adaptar, para llevar a cabo una gran variedad de operaciones» (*Should You Believe in the Trinity?* p.20). Creen que el Espíritu Santo funciona de una manera muy parecida a la fuerza que los seguidores de la Nueva Era dicen que penetra el universo. Rechazan abiertamente la

idea de que el Espíritu Santo es una persona divina.

Sin embargo, al hacerlo contradicen a Jesucristo. Él percibió claramente al Espíritu Santo como una persona. Hablándoles a los apóstoles la noche anterior a su crucifixión, Jesús dijo:

Y yo rogaré al Padre, y El os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros (Juan 14:16,17).



El Espíritu Santo es «otro Consolador». La implicación es clara: aunque Jesús iba

a dejarles, les enviaría al Espíritu Santo para que les guiase y les diese poder. Esta es claramente la función de un ser personal.

Otros pasajes bíblicos establecen claramente que el Espíritu Santo es una persona. Pablo habló del «amor del Espíritu» (Romanos 15:30). También nos dijo que no «entristezcáis al Espíritu Santo de Dios» (Efesios 4:30). Sólo un ser personal puede amar y entristecerse.

Además, el Espíritu Santo guía y conduce (Romanos 6:14), enseña (Juan 14:26), llama y encomienda (Hechos 20:28).

Más aún, la persona del Espíritu Santo se menciona con el Padre y el Hijo en pasajes como Mateo 28:19. El apóstol Pedro declaró expresamente la deidad del Espíritu Santo cuando confrontó a unos esposos que estaban en pecado. Les preguntó por qué habían conspirado para «mentir

al Espíritu Santo» (Hechos 5:3). Entonces, les dijo que al hacerlo no habían «mentido a los hombres, sino a Dios» (v.4).

***Id, pues,
y haced discípulos
de todas las naciones,
bautizándolos en
el nombre del Padre
y del Hijo y del
Espíritu Santo.***

—Mateo 28:19

¿Quién es el Espíritu Santo? Según las Escrituras, el Espíritu Santo es una persona que comparte con todo derecho el título y la gloria del Dios Altísimo, con el Padre y con el Hijo.

¿CREEN LOS CRISTIANOS EN TRES DIOSES O EN UNO SOLO?

La Biblia enseña en forma concluyente que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios. Muestra además que cada uno tiene una personalidad distinta. Eso suma tres dioses ¿verdad? Sí, si estamos hablando de matemáticas o pensando de tres personas por separado. Pero estamos hablando de un Dios que se revela en la Biblia como un Dios que ha existido eternamente como tres Personas distintas (no separadas).

Dios es un Ser, no tres. De ahí se deriva que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres personas separadas. Podemos distinguirlos, pero no podemos separarlos.

Como personas distintas, cada una funciona en su manera propia y única. El

Padre es el Originador, el Hijo es el Agente, y el Espíritu Santo es el Administrador. Cada uno vive con los otros dos en una relación mutua. Cada persona es consciente de sí misma y se conduce sola. No obstante, ninguna de ellas actúa independientemente de las otras, ni en oposición a ellas. La mente, la voluntad y las emociones de cada persona están en perfecta unidad con la mente, la voluntad y las emociones de las otras dos.

Las tres personas participaron en la creación de todas las cosas. Fue «por medio de Él» (de Jesucristo) que Dios creó todas las cosas (Colosenses 1:16). La historia de la creación en Génesis 1:2 presenta al Espíritu Santo de Dios «moviéndose sobre la faz de las aguas».

En la salvación: «[...] de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito» (Juan 3:16). Después de la resurrección de Cristo y de la ascensión al

cielo, tanto Él como el Padre, enviaron al Espíritu Santo (Juan 14:16; 16:7).

La distinción entre las tres personas de la Deidad se hizo claramente evidente en el momento del bautismo de nuestro Señor. En Mateo 3:16, 17, vemos al Hijo saliendo del agua, al Espíritu Santo descendiendo en la forma de una paloma y escuchamos al Padre con una voz audible declarando: «Este es mi Hijo amado en quien me he complacido».

Jesús confirmó la Trinidad cuando mandó a sus discípulos a bautizar «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28:19).

¡Un Dios en tres personas! Ese es el Dios a quien los cristianos adoran y sirven. En este Dios tenemos un Padre celestial que nos ama con amor paternal y que, a un gran costo, envió a su Hijo unigénito a morir en la cruz por nuestra salvación. En este Dios tenemos a Jesucristo,

un hermano que se hizo como uno de nosotros para cargar con el castigo que merecíamos, que entiende nuestro dolor y que no se avergüenza de llamarnos sus hermanos y hermanas, a pesar de que seguimos siendo débiles e imperfectos. En este Dios tenemos a la persona del Espíritu Santo como nuestro Ayudador —un Consolador divino que vive en nosotros para fortalecernos y darnos la victoria sobre el pecado.

Este Dios trino nos oye cuando oramos. Nos comprende y se duele con nosotros cuando sufrimos. Estará con nosotros en el momento de la muerte para conducirnos seguros a casa. ¡Qué importante y qué consolador es creer en el Dios trino de la Biblia!

PREGUNTAS QUE LA GENTE SE HACE

¿Qué se puede decir de la postura de los musulmanes y de los Testigos de Jehová de que la doctrina de la trinidad procede del paganismo?

Esa postura no tiene fundamento. Los paganos adoraban a muchos dioses. Algunas veces esos dioses estaban organizados en grupos de a tres, pero siempre eran seres separados. Nunca adoraban a un Dios que existía en tres personas.

Los antitrinitarios a veces citan a la «tríada hindú» de Brama, Visnú y Shiva como una trinidad. Pero estos tres dioses (demonios) no son en absoluto una unidad. Pelean y combaten y se permiten pasiones malvadas.

Algunas veces la gente trata de ver una similitud entre el Señor Jesús y el señor Krishna, el dios hindú

que se describe como la encarnación de Visnú. Pero Krishna no es un personaje histórico. Más aún, los mitos lo presentan como un dios con características tanto buenas como malas. Tenía sus amantes y no siempre era honesto.

Puesto que las tres personas de la Trinidad son Dios igualmente, ¿no es incorrecto referirse a ellas como la primera, la segunda y la tercera persona de la Trinidad?

No, estos términos no indican jerarquía. Se refieren a una función de cada persona —El Padre como Creador, el Hijo como Agente, y el Espíritu Santo como Ejecutante. Por ejemplo, la salvación se origina en el amor del Padre, es provista en la venida de Cristo, y se hace real en nuestras vidas por medio del Espíritu. En este sentido, podemos hablar de la primera, la segunda y la tercera persona de la Trinidad.

La Biblia habla de Jesús, como el «unigénito» y «primogénito». ¿No indica eso que Él tuvo un principio?

La palabra griega «monogenes» se usa para referirse a Jesucristo cinco veces en el Nuevo Testamento (Juan 1:14,18; 3:16,18; 1 Juan 4:9). La versión Reina-Valera la traduce como «unigénito». En el pasado, los eruditos cristianos, creyendo como creían en la deidad de Jesucristo, se referían a Él como habiendo sido «eternamente engendrado». En la actualidad, sin embargo, una mayor comprensión de la palabra griega ha llevado a los eruditos a ver la palabra «monogenes» como el compuesto de las palabras único y tipo o clase. Jesucristo es «el Hijo único» y «el único en su clase». Todos los otros «hijos» de Dios (angélicos y humanos) son seres creados, en cambio Jesús siempre existió.

El término «primogénito» se usa de dos maneras en el Nuevo Testamento. En Colosenses 1:18 y en Apocalipsis 1:5, se refiere a Jesús como el primero en levantarse de los muertos en un cuerpo glorificado y resucitado. En Romanos 8:29, Colosenses 1:15 y Hebreos 1:6, se refiere a Jesucristo como el Dios-hombre, que tiene la preeminencia sobre toda la creación, así como el primogénito dentro de una familia judía sobre Sus hermanos. Estas referencias de ninguna manera niegan la deidad de Cristo.

Si Jesucristo era Dios, ¿cómo pudo morir? ¿Quién sostenía al mundo mientras Dios estaba muerto?

Los Testigos de Jehová parecen pensar que han arrojado una bomba sobre los cristianos con esas preguntas. No se dan cuenta de que en la Biblia la muerte para los humanos no es un cese de

existencia. Es la separación del cuerpo y el espíritu.

Cuando Jesús dijo en la cruz: «Consumado es» (Juan 19:30) y «Padre, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU» (Lucas 23:46), no dejó de existir, Su espíritu fue al paraíso, donde se le unió el ladrón que se había arrepentido. Al tercer día, Su espíritu se unió a Su cuerpo glorificado en la resurrección.

Si Jesús es Dios, ¿Por qué dijo «el Padre es mayor que yo»? (Juan 14:28).

En su humanidad, habiendo dejado voluntariamente a un lado Su gloria como Dios, se había hecho temporalmente «menor que los ángeles» (Hebreos 2:9). En este estado de humillación, podía decir que el Padre era mayor que Él. Eso no lo hubiera dicho antes de la encarnación, ni tampoco lo diría en Su estado de exaltación.

¿Por qué Jesús, aparentemente negó que hubiera dicho ser

Dios al señalar que los profetas del Antiguo Testamento, aplicaban el término «dioses» a jueces humanos?

El incidente a que se refiere este asunto se halla en Juan 10:31-39. Los líderes judíos estaban a punto de apedrearlo por decir: «Yo y el Padre somos uno» (v.30). En ese momento, llamó su atención el hecho de que el Salmo 82:6 dice de los jueces humanos «vosotros sois dioses». Pero Jesús no se estaba colocando en el mismo nivel que estos simples seres humanos. Se apartó de ellos afirmando que Él había sido enviado del cielo de manera única. Sin embargo, no procedió a explicar claramente Su absoluta deidad, porque muchas personas no estaban listas para esa verdad.

Por lo tanto, así como Jesús había usado parábolas para revelar la verdad a aquellos que estaban preparados para oírla y para esconderla de aquellos que no estaban

preparados (Mateo 13:10-17), Él en esta ocasión habló en términos que revelarían y ocultarían. Las personas prejuiciosas no comprendían. Como resultado de ello, fue posible para Pedro dirigirse unos meses más tarde a las personas que habían acordado crucificar a Jesús y decirles: «Y ahora, hermanos, yo sé que obrasteis por ignorancia» (Hechos 3:17). En suma, Jesús no negó Su deidad. Simplemente, se refirió a ella de tal manera que no enojara a aquellos que no estaban listos para aceptarla.

**Si Jesús es Dios,
¿por qué dice I Corintios
15:24-28 que al fin de
los tiempos entregará
el reino al Dios y Padre
y se sujetará a Él?**

En este pasaje, Pablo nos dice que vendrá el tiempo en que Jesús habrá terminado Su obra como Mesías y Mediador. Mientras estuvo aquí en la tierra cumplió la ley por nosotros, pagó el precio de

nuestro pecado y quebrantó el poder de la muerte. Hoy, es la cabeza de la Iglesia. En algún momento en el futuro, llevará a Su Iglesia al cielo en el arrebatamiento (1 Tesalonicenses 4:13-18). Luego, regresará a la tierra a gobernar, tal como lo describen muchos de los pasajes del Antiguo Testamento (Isaías 2:1-4; 11:19; Jeremías 23:5,6). Después de Su reinado de mil años, terminará con la última de las rebeliones (Apocalipsis 20:7-19), castigará el pecado con el fuego, y creará nuevos cielos y nueva tierra (2 Pedro 3:10; Apocalipsis 21-22).

*Jesús estuvo
aquí en la tierra,
cumplió la ley por
nosotros, pagó el
precio del pecado y
quebrantó el poder
de la muerte.*

Pablo declaró en aquel tiempo que Jesucristo, como Dios-hombre mediador, dejará Su lugar en el centro del escenario, se sujetará a Dios el Padre, y ocupará de nuevo Su lugar original dentro de la Trinidad, como antes de la encarnación. La única diferencia será que retendrá, por toda la eternidad, Su humanidad glorificada.

Si Jesús es Dios, ¿por qué dijo que iba a regresar a Su Dios?

Los Testigos de Jehová frecuentemente hacen esta pregunta. El versículo al que se refieren es Juan 20:17, que dice: «[...] Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». Dicen que Jesús se colocó en la misma relación con Dios que María Magdalena, la persona con quien estaba hablando. Pero si eso es lo que Jesús quería hacer, ¿por qué no dijo simplemente «subo a nuestro Padre y a nuestro Dios»?

Jesús hizo esa declaración para cerciorarse de que María

Magdalena reconociera que Su relación con Dios era diferente de la relación de ella con Dios. Jesús es el Hijo de Dios por naturaleza. María Magdalena era hija de Dios por adopción. Jesús podía referirse a Dios como Su Dios por medio de una relación eterna. María Magdalena podía pensar en Dios como su Dios en virtud de la gracia que Él reveló en Cristo.

Por lo tanto, las palabras de Jesús registradas en Juan 20:17 describen el hecho de que la relación de Jesús con Dios el Padre es única.

¿Es correcto dirigir nuestras oraciones a Jesús o al Espíritu Santo?

Sabemos que es correcto y adecuado orar a Dios el Padre. Jesús nos enseñó que dijésemos así: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mateo 6:9). Sabemos también que hemos de acercarnos al Padre en el nombre de Jesús, esperando que Jesús responda (Juan 14:14). Esteban, en el momento de su muerte, se

dirigió al Señor Jesús (Hechos 7:59,60). No tenemos ningún pasaje bíblico que nos dirija a orar al Espíritu Santo, ni que nos dé un ejemplo para hacerlo. Sin embargo, sabemos que el Espíritu participa cuando oramos. Pablo nos dice que el Espíritu «nos ayuda en nuestra debilidad» y que «intercede por nosotros» cuando no sabemos cómo orar (Romanos 8:26).

De ahí que, probablemente debemos normalmente dirigirnos al Padre cuando oramos por medio de la persona del Señor Jesucristo. Debemos acercarnos a Él en el nombre de Jesús. Debemos depender del Espíritu Santo para que nos dirija en la oración. Debemos, también depender del Espíritu para que interceda por nosotros, cuando no sabemos qué decir. Probablemente, no debiéramos preocuparnos tanto, sobre a quién nos debemos dirigir. Los tres escuchan cuando oramos. Los tres participan en las

respuestas. Además, en la Trinidad, no existe envidia ni celos.

¿Podemos usar alguna ilustración para explicar la doctrina de la Trinidad?

Probablemente no. He visto algunas personas sostener un huevo y decir: «La yema, la clara y el cascarón componen un huevo. Esto es tres en uno». Pero la yema es grasa, la clara es albúmina y el cascarón es calcio —no hay una verdadera unidad allí. Otros han dicho que el agua puede existir como hielo, como líquido y como vapor. Pero en cualquiera de sus formas es simplemente agua —no tres en uno. Un ministro pensó que tenía una ilustración extraordinaria, cuando dijo: «Yo soy *padre* para mi familia, *pastor* para mi iglesia y *ciudadano* en mi comunidad —tres en uno». Pero, en realidad, estaba repitiendo la herejía de que Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres características, formas o relaciones de la

Deidad, tres modos en los que obra Dios.

Hemos de aprender a vivir con un Dios, que no podemos comprender del todo.

Las analogías más acertadas probablemente se pueden hallar en esos grupos de tres:

1. En el universo —espacio, tiempo y materia.
2. En la materia —energía, movimiento y fenómenos.
3. En el tiempo —pasado, presente y futuro.

No obstante, esas analogías arrojan muy poca luz al tema de la Trinidad. A lo sumo, sólo pueden *reflejar* la trinidad del Creador.

Hemos de aprender a vivir con un Dios al que no podemos comprender del

todo. C. S. Lewis escribió lo siguiente:

Si el cristianismo fuese algo que nosotros estuviésemos inventando, por supuesto, podríamos hacerlo más fácil. Pero no lo es. No podemos competir, en simplicidad, con personas que están inventando religiones. ¿Cómo podríamos? ¡Estamos tratando con hechos! Claro que cualquiera puede ser simple, si no tiene hechos por los que preocuparse». (*Beyond Personality: The Christian Idea of God*, Londres: Geoffrey Bles, 1944, p.19).

¿CUÁL ES LA DIFERENCIA?

¿Por qué hay que hacer tanto hincapié en la doctrina de la Trinidad? ¿Y si una persona tiene fe en un Dios personal, considera a Jesús como el más sublime de todos los seres creados, cree que murió por los pecadores y que resucitó de la tumba, y está confiando en Él para su salvación?

¿No es esa fe suficiente para la salvación? Sí lo es, pero esa persona creerá en la Trinidad, cuando se la presente. Ésta es una de las enseñanzas de la Biblia más básicas y más relacionadas con la vida.

Para subrayar su importancia, veremos cómo impacta el versículo mejor conocido de toda la Biblia.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Si no crees en la Trinidad, tendrías que decir que este versículo enseña que Dios envió al primer ser creado a morir para salvarnos. ¿Pero por qué el enviar a un ser creado (incluso el primero) para salvar a otros seres creados es un tema polémico? ¿Qué hace que eso sea una demostración suprema del amor de Dios? No es más que Dios enviando a una de sus criaturas a salvar a otras.

...Dios nos ama tanto que El mismo, en la persona de Jesucristo, vino a compartir nuestro dolor y a dar salvación a un gran costo.

Pero si uno cree en la Trinidad, acepta este versículo como una declaración de una verdad sorprendente. Aquí se

nos dice que Dios nos ama tanto que Él mismo, en la persona de Jesucristo, vino a compartir nuestro dolor y a dar salvación a un gran costo. El apóstol Pablo declaró que «Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo» (2 Corintios 5:19). Esta afirmación hace al Calvario la manifestación suprema de la santidad y el amor de Dios.

Frecuentemente hablamos de lo que Jesús sufrió en la cruz. Pero ¿y el Padre? ¿y el Espíritu Santo? Si una madre y un padre sufren cuando ven a un hijo pasar por una situación dolorosa, ¿por qué no sufrirían el Padre y el Espíritu Santo? La relación de las personas dentro de la Deidad es más estrecha que la de los miembros de una familia.

Tenemos un Dios trino que ha compartido, y aún comparte, el dolor de Sus criaturas. Aquel que escogió crear y dar a Sus criaturas morales libertad para pecar, y con ello introducir el dolor

y la muerte en este mundo, también escogió compartir nuestro sufrimiento y aflicción.

Servimos a Dios, el cual sufrió por nosotros en Cristo, un Dios que en Cristo conquistó la muerte por nosotros, un Dios que en Cristo comprende nuestro dolor, un Dios que por lo que hizo en Cristo, un día llevará a todos Sus hijos a un mundo donde no habrá más sufrimiento, ni muerte, ni lágrimas.

El Alá de la fe musulmana no es esta clase de Dios. El Jehová que describen los Testigos de Jehová no es esta clase de Dios. Únicamente el Dios trino de la Biblia es esa clase de Dios.

CONOCIENDO A DIOS

Un profesor que se dio cuenta que, debido a que había tenido conflictos con ciertos líderes, nunca avanzaría académicamente, le dijo al teólogo J. I. Packer: «No importa, porque yo he conocido a Dios y ellos no». A los musulmanes y a muchos otros esto les suena blasfemo. Piensan que Dios es tan grande y tan diferente de nosotros que todo lo que podemos esperar es conocer Su voluntad y someternos a Él lo mejor que podamos.

Sí, Dios es tan distinto de nosotros y tan impresionantemente grandioso que no podemos comprenderlo del todo. Dios es incomprendible. ¡Pero es posible conocerle!

¿Por qué? Porque Él se ha acercado a nosotros. Se dio a conocer a la gente en épocas pasadas, a través de manifestaciones

sobrenaturales y de conversaciones audibles. Entonces, hace unos 2.000 años atrás, se dio a conocer en la persona de Jesucristo. Hebreos 1:2 nos dice que: «en los últimos días nos ha hablado por Su Hijo».

Puedes conocer a Dios mirando a Jesús y recibéndole a Él. Mira Su retrato en los evangelios. Presta atención a Sus palabras. Prepárate a obedecerle. Jesús prometió:

Si alguien quiere hacer su voluntad, sabrá si mi enseñanza es de Dios o si hablo de mí mismo (Juan 7:17).

Cuando veas que Él realmente es «el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14:6) y le recibas como tu Salvador, te convertirás en hijo de Dios (Juan 1:12). Al poco tiempo tú también podrás decir: «He conocido a Dios».